La otra cara de la literatura contemporánea mexicana. El caso de las antologías *Lados B. Narrativa de alto riesgo*

Anaïs Fabriol
Université de Rennes 2

Publicar relatos cortos en un mundo que cada vez más tiende hacia la industrialización y la estandarización del mercado literario puede convertirse en mera hazaña. Este sería –si creemos a su editor, Mauricio Bares– el origen de las antologías *Lados B:* permitir liberar la creación literaria escrita recientemente en México de diversas tiranías, entre otras la de la exhaustividad, de la normatividad y del *star-system,* a través de una publicación anual en dos tomos (uno para escritores, otro para escritoras). Esta iniciativa, principiada en 2011 por la editorial independiente NitroPress, cuenta ya con siete ediciones[1] y se caracteriza por una afirmación –reiterada en casi todo lo que Gérard Genette llama paratexto– de independencia y de militancia literaria. Antes que el lector potencial descubra el contenido, ya está informado que se encuentra frente a un material que difiere de lo común, tanto por la presentación (volúmenes de cubierta floja, vendidos en una caja hecha con antiguos discos acetatos, al menos en las primeras ediciones) como por las inscripciones presentes en la portada y contraportada ("narrativa de alto riesgo"). Pero al lado de esta voluntad de comunicar, por diferentes métodos, la originalidad de Lados B, se plantea, sin embargo, varias interrogantes: la pertinencia de la separación entre autores y autoras, la representatividad de los y las que publican allí en el entorno de la narrativa corta mexicana contemporánea, así como la capacidad que tienen unos relatos cortos de mostrar evoluciones formales. Habría sin lugar a dudas mucho más que decir pero nos limitaremos a interrogar y desarrollar lo siguiente: ¿qué revela el paratexto sobre las pretensiones de *Lados B*? ¿Se cumplen éstas, y qué perfil del nuevo cuento mexicano dibujan?

[1] La última es de 2017.

1 Considerando al paratexto

Aunque parezca superficial, es menester empezar analizando no el contenido, sino más bien los diferentes paratextos, que en las siete ediciones existentes presentan numerosos puntos comunes: el tipo de portada, la presentación, las referencias obvias a un mundo discográfico algo anticuado (por no decir *vintage*), la organización en dos volúmenes diferenciados por género. Para este fin, utilizaremos la definición del paratexto que hizo Gérard Genette en *Seuils* (1987):

> La obra literaria consiste, exhaustivamente o esencialmente, en un texto, es decir (definición muy mínima) en una sucesión más o menos larga de enunciados verbales más o menos dotados de significación. Pero el texto raramente se presenta desnudo, sin el refuerzo y el acompañamiento de un cierto número de producciones, verbales o no, como el nombre del autor, un título, un prefacio, ilustraciones, que no sabemos si debemos considerarlas o no como pertenecientes al texto, pero que en todo caso lo rodean y lo prolongan precisamente para *presentarlo*, en el sentido habitual de la palabra, pero también en su sentido más fuerte: para *darle presencia*, por asegurar su existencia en el mundo, su "recepción" y su consumación, bajo la forma (al menos en nuestro tiempo) de un libro. [...] El paratexto es para nosotros, pues, aquello por lo cual un texto se hace libro y se propone como tal a sus lectores, y, más generalmente, al público. (7)

Si seguimos, pues, a Genette, existen elementos presentes en el paratexto que ya definen al contenido textual de la obra. En el caso de los diferentes volúmenes de *Lados B,* encontramos tanto elementos verbales (prólogos, títulos, fragmentos de la crítica en la contraportada, a partir de la edición de 2013, o breves biografías de los autores) como elementos no verbales (la ya mencionada caja, las ilustraciones, tanto en la tapa como en cada relato, los colores elegidos). Estas elecciones, más que estéticas, parecen ser uno de los hilos rojos de la publicación, y, al utilizar materiales recuperados (los acetatos), pueden plantear, a nuestro juicio, la cuestión de la utilización de un soporte físico en estos tiempos de desmaterialización; de cierta forma y antes que nada, estas antologías *reflexionan* sobre el objeto-libro. El mero hecho de equipararlos con los acetatos deja pensar que han sido concebidos con la imagen que acompaña hoy día a estos discos en las capas cultas de la sociedad: algo que se relaciona con lo anticuado a primera vista, pero que en otros círculos se considera como un sinónimo de calidad. El propio empaque de los libros, más allá de la misma obra, es ya un mensaje en sí; busca ser atractivo para un lector que se imagina exigente y alejado de una literatura industrializada: este lector que prefiere los discos físicos a los sitios de *streaming* es quizás el mismo que aborrece la literatura en la nube, los libros electrónicos y que conserva como buen bibliófilo, libros de papel en casa. No busca cualquier público: se dirige directamente a uno en particular, y mucho antes del (de los) pacto(s) de lectura: un público posiblemente culto, que entienda las señales no verbales emitidas por lo que Genette llama peritexto editorial, es decir lo que se encuentra "bajo responsabilidad directa y principal (pero no exclusiva) del editor" (19).

Otra característica de *Lados B* es la ya mencionada división en dos volúmenes por año, uno por género, con una portada que cada año recuerda de manera diferente esta separación; en 2013, por ejemplo, tenemos una imagen de ropa interior, masculina con fondo amarillo para la edición varonil, femenina con fondo rojo, para la edición femenil. En la presentación de la antología de 2011, el mismo Bares menciona escuetamente las razones de esa separación que, de cierta manera, no desentonarían con algunas teorías literarias del propio Bourdieu cuando habla de la novela popular como género "abandonado" a las autoras, pero con la diferencia de que las autoras elegidas por Bares salen justamente de esta clasificación:

> El único motivo de la división en dos tomos es privilegiar a un excepcional grupo de narradoras, alejadas del amor melodramático, esa cosa pegosteosa que pocas autoras logran despegarse de los dedos al escribir, brindándoles un escenario propio en un país que es mundialmente famoso por feminicida. (7)

La explicación de Bares es de doble filo. Por una parte, tiene como objetivo dar a conocer anualmente a escritoras mexicanas, en un país machista –machismo cuya expresión más trágica sería el feminicidio–, permitiéndoles tener una tribuna propia donde se les permita visibilizar su trabajo literario, lo que obviamente corresponde con objetivos de paridad y de empoderamiento. Por otra parte, sin embargo, en este prólogo, relaciona las narradoras con el "amor melodramático", quejándose de la escasez de autoras que logran alejarse de éste: ¿crítica de un estereotipo de género o intento fallido de considerar los temas bajo una perspectiva de género? De cierta forma, podemos decir que la continuidad lo ha absuelto: ya se han publicado unas setenta autoras por medio de *Lados B,* lo que significa que a fin de cuentas el modelo buscado por el editor era más abundante de lo previsto.

Es interesante notar que la segregación de géneros masculino y femenino, que podría ser objeto de críticas o de interrogaciones (al fin y al cabo, hoy día, ¿es realmente el género sexual/social lo que diferencia las temáticas abordadas y la manera de hacerlo de un@ escritor@ al (o a la) otr@? ¿Debemos pensar el género del o de la que escribe en términos binarios?), es abordada como una manera de promocionar escritoras, que según el curador, tienen como punto común salir de los estereotipos de su género. En términos puramente contables, es de notar que ambos volúmenes cuentan en general con el mismo número -si no de autores- de páginas: el efecto buscado parece ser el de una exacta paridad y de demostrar que quedan tantos escritores como escritoras por descubrir. Esta regla parece no derogarse en las siete ediciones; es más, tanto en escritoras como en escritores hay pocas repeticiones de un año al otro. Si bien el método puede ser discutible –poner especialmente de realce a la mujer escritora puede considerarse como una manera de demostrar que sí existe diferencia entre géneros a nivel de creación–, a primera vista se inscribe, año tras año, en la lógica expuesta en la introducción citada más arriba.

2 Reivindicar al margen

El segundo paso después de tener acceso a la envoltura de los textos es todavía el paratexto: la presentación hecha por el editor, que explicita las razones de la creación de *Lados B.* Este texto, de aproximadamente tres páginas, aparece completo y ficcionalizado en las primeras ediciones, reduciéndose en las siguientes a modo de manifiesto, reemplazado después por prólogos de otros autores. La primera versión equipara el libro con una fiesta entre amigos, con dos párrafos situados al principio y al final del texto. Esta puesta en perspectiva desparecerá de las siguientes ediciones, en un afán simplificador; quizás porque ya, poco a poco, la forma específica de *Lados B* empieza a darle visibilidad[2].

Más allá de la puesta en escena, la presentación sirve para explicitar la metodología a la hora de crear la antología y darle título:

> [...] esta antología no pretende ofrecer un panorama de la literatura del país, publicitar a una generación, ni aprovechar nombres taquilleros para promoverse a sí misma. En cambio, pensada para aparecer cada año, su fin es agasajar a nuestros lectores con algunas de las obras más intensas y arriesgadas que, por razones oscuras, no predominan en el ámbito en el que predominan los reflectores, es decir, los Lados A.
>
> En *Lados B* el lector encontrará relatos escritos con verdad, tan necesaria en un país de mentiras. (6)

El mismo nombre de la colección remite a esta voluntad de alejarse de los grandes conglomerados del mundo de la edición, del famoso mundo "bajo los reflectores" que sólo propone a los lectores novelas de éxito y exige a los autores una primera novela para ser publicados. Aclara también alejarse de cánones como el de generaciones, panoramas o cartografías del relato breve que en general son los utilizados, por ejemplo, por antologías creadas desde el ámbito institucional o universitario[3]. Sin embargo, esto hace también que la coherencia de la cohorte sea más compleja de definir: obras "arriesgadas" o "intensas", provenientes de autores "jóvenes a experimentados, de norte a sur" (7). Aunque el editor pretenda explicar que no se trata de un panorama, con esta frase (la última de la presentación en las ediciones más recientes), ¿no estará sin embargo formulando algo similar?

Antes de interrogarnos sobre los autores y los contenidos, es quizás menester interrogarnos sobre este último punto. El objetivo de *Lados B* es aparecer cada año, con autores distintos, sean reconocidos ya (por premios estatales, publicaciones en revistas o alguna publicación de novela, sea en Nitropress, la editora de *Lados B,* o en otra editora comercial) o completamente nuevos. Pero esto presume de una voluntad de dejar una huella, y, así, de cierta forma, de permitir que se trace un panorama. Lo interesante es tal vez que esta cartografía sea movediza: o sea que, año tras año, señala

[2]Notemos que la presentación es exactamente la misma en el volumen *Hombres* que en el *Mujeres* de cada año.

[3]Notemos sin embargo que a partir de 2013, *Lados B* recibe ayudas de diferentes entidades estatales, como el Consejo Nacional para la Cultura (CONACULTA) o la misma Secretaría de Cultura.

nuevas tendencias, nuevos autores de interés. En aquel caso, podríamos equiparar su funcionamiento al de una revista, o, mejor dicho, a este nuevo concepto que ha ido apareciendo estos últimos años, el de *mook* (del inglés: *magazine+book*). Este objeto híbrido tomaría parte de sus características en la antología clásica, y otras en la revista literaria –soporte, que según la misma presentación, ha ido desapareciendo y/o restringiendo el espacio dedicado al relato corto.

3 Analizando a las cohortes de autores : ¿hay un perfil para escribir relatos cortos?

Después de las palabras, siempre llegan los hechos. Así que nos parece ahora interesante analizar un poco algunas de las características de los cuentos que aparecieron en las cinco últimas ediciones de *Lados B*. Nos centraremos en las ediciones de 2011 y 2014, siendo las demás bastante similares, para demostrar la continuidad entre los diferentes volúmenes.

En el siguiente cuadro apuntaremos y compararemos datos relativos a la edad (M. Bares no menciona lo que considera como "joven", así que podemos clasificarlos en dos categorías : autor mayor de cuarenta años, entre veinte y cuarenta años) los Estados de origen (Norte, Centro, Sur) y si existe un libro anteriormente publicado. Las escuetas biografías que preceden cada relato nos brindan algunas de estas informaciones. Nos centraremos en ellas, para apreciar mejor qué imagen del autor (o de la autora) nos quiere ofrecer *Lados B*.

2011 arroja las cifras siguientes:

Tableau 1. Cifras 2011

Volumen	Número de textos	Fecha de nacimiento	Estado de procedencia	Libro ya publicado*
Hombres	10	Antes de 1971: 2 Entre 1971 y 1991: 4 Sin mencionar: 4	Norte: 5 Centro: 2 Sur: 2 Sin mencionar: 1	10
Mujeres	11	Entre 1971 y 1991: 7 Sin mencionar: 4	Norte: 4 Centro: 4 Sur: 0 Sin mencionar: 3	5
Total	21	Antes de 1971: 2 Entre 1971 y 1991: 11 Sin mencionar: 8	Norte: 9 Centro: 6 Sur: 2 Sin mencionar: 4	15

* La mención "libro ya publicado" corresponde, en la biografía previa de cada autor, a la alusión a un libro de ficción propio, sea una serie de cuentos o una novela.

Y en cuanto a 2014, tenemos:

Tableau 1. Cifras 2014

Volumen	Número de textos	Fecha de nacimiento	Estado de procedencia	Libro ya publicado
Hombres	10	Antes de 1974: 2 Entre 1974 y 1994: 6 Sin mencionar: 2	Norte: 4 Centro: 4 Sur: 0 Sin mencionar: 2	6
Mujeres	9	Entre 1974 y 1994: 5 Sin mencionar: 4	Norte: 0 Centro: 5 Sur: 0 Sin mencionar: 4	6
Total	19	Antes de 1974: 2 Entre 1974 y 1994: 11 Sin mencionar: 6	Norte: 4 Centro: 11 Sur: 0 Sin mencionar: 6	12

Antes de proseguir, es menester recordar dos cosas: primero, que estos datos provienen de una corta presentación hecha posiblemente por los mismos autores –algunas veces con cierto nivel de ironía–, y que por lo tanto sólo figuran algunas informaciones. Sin embargo, esto nos permite vislumbrar si la realidad de la cohorte confirma o no las afirmaciones de Bares en la presentación.

Primeras constataciones: el número de cuentos se mantiene alrededor de una media de diez publicaciones por volumen y no existen diferencias notorias entre autoras y autores en este sentido. Donde las hay, sin embargo, es a nivel de edades: la media de autoras es más baja y –cómo es lógico– ellas suelen haber publicado menos antes de su aparición en *Lados B,* tendencia que sin embargo tiende a disminuir en la edición de 2014, donde al parecer igualan a los hombres. En cuanto al terruño de cada uno de l@s escritor@s, es de notar que predominan los que viven o son oriundos de Estados/ciudades de Estados del Norte o del Centro de la República siendo las dos zonas más representadas en estos conjuntos: la Ciudad de México por una parte, y el Noroeste por otra. Esto se justifica por el hecho de que parte de los textos provienen de un grupo de autores que radican o trabajan alrededor de Mexicali, Baja California; demuestra también la tendencia que existe desde los años ochenta de un desplazamiento hacia el norte de parte de la creación literaria independiente mexicana. Es también de notar que, en su mayoría, los autores más confirmados (y eso, sí, en general más autores que autoras) suelen provenir de esas entidades.

Ahora bien, es menester interesarnos en el tercer punto –y no el menor– evocado por Bares: los contenidos narrativos de aquellas antologías.

4 ¿Relatos de alto riesgo?

Al referirse a las autoras, el editor dejó claro que trataban de temáticas "alejadas del amor melodramático" (7), explicando que la división por géneros era el único criterio de homogeneidad de sus antologías. Si consideramos la edición de 2011, de once cuentos de autoras y diez de autores, se abarcarán las temáticas siguientes: la violencia y los secuestros, la vida cotidiana, el fantástico, el policíaco, el erotismo, la no-ficción o la ciencia-ficción, muchas veces entremezcladas. Los relatos en sí mismos variarán de un tamaño de una cuartilla a cinco o seis; y algunos autores proponen varios textos, o fragmentos más largos de textos en prosa como novelas o ensayos, ya publicados o por publicar en *Lados B* u otras editoras. A nivel de construcciones, es de notar que no existen grandes bizarrías en cuanto a la presentación (cambios en puntuación, párrafo, etc.). En su mayoría los textos utilizan un lenguaje literario, introduciendo los justos y necesarios coloquialismos donde haga falta, pero sin abusar de ellos. Paradójicamente, el recorrido se hace entonces entre textos que revisten, si no completamente, cierto clasicismo formal. Esta tendencia se conserva en las ediciones posteriores y se puede explicar por el hecho que parte de los textos proviene de trabajos realizados durante talleres literarios.

Un punto que merece ser recalcado es que si bien la cuestión del narcotráfico y de la violencia se aborda en repetidas ocasiones, no es tan omnipresente como en cierta promoción de las grandes editoriales de México. Es un tema latente con algunos cuentos y/o relatos de no-ficción al respecto[4], pero tampoco copa todas las propuestas. Serán utilizados de manera más explícita otros aspectos de la violencia diaria que existe en algunas ciudades del país como los secuestros o los feminicidios[5]; quizás las autoras serán ligeramente más proclives al realismo que los autores pero tampoco les impide adentrarse en géneros narrativos como la ciencia-ficción. De hecho, un punto interesante de la separación entre autores y autoras es que permite ver cómo, a fin de cuentas, las mismas temáticas se entrecruzan y no necesariamente obedecen a una perspectiva de género.

La aserción de Bares respecto al riesgo de aquella narrativa podría verse tal vez, más que como una voluntad de presentar textos que exploran los márgenes de la literatura actual –lo que a nuestro juicio puede hoy día difícilmente darse en un soporte como el papel y desde la clásica antología debido a las evoluciones que supone la escritura numérica y multimedia–, como un deseo de zanjar con las políticas temáticas y cuantitativas exigidas hoy día en México por las grandes editoriales: centrarse en la violencia del narcotráfico, rendir cierto –elevado– número de cuartillas, es decir, crear un producto cuyo paratexto pueda venderse mejor que el texto en sí mismo. Como lo dijo Genette, todos los signos que rodean al contenido son los que generan su presencia en el mundo. En este sentido, *Lados B,* a pesar de querer ser literatura pura, sigue las mismas pautas que cualquier opúsculo: dar al lector potencial la impresión que descubrirá algo nuevo. A eso podemos añadir que tras siete años de publicación y una notoriedad creciente, existe ya un público fiel. El riesgo, aunque siga manifestándose

[4] Como "Culiacán, el lugar equivocado", crónica de Magali Tercero (*Lados B 2014,* 115-133, que ya se publicó anteriormente en el libro *Cuando llegaron los bárbaros, vida cotidiana y narcotráfico* (Planeta, 2011).

[5] Esto es quizá más notable en las primeras ediciones, sobre todo la de 2011.

en portada, disminuye cada vez más, al menos para el formato y su posible reaparición el año siguiente (lo que remitiría al formato ya evocado del *mook* o de las revistas literarias).

Pero de cierta forma, a pesar de su presentación elaborada, *Lados B* busca atraer a un lector interesado más por el contenido que por la propia caja o portada; es decir, que bajo las coloridas portadas se pretenden esconder sorpresas para un lector, que, salvo los casos de algunos autores reconocidos como Rafa Saavedra, desconoce a la mayoría del elenco del documento que tiene entre manos. Cabe decir que este método nos parece a la vez opuesto y similar al que usan justamente las grandes editoriales: el contenido no es realmente lo que importa al momento de la elección del objeto-libro –en general su compra, sino el proceso intelectual que contiene. Aquí, en este caso, es el mero hecho de escribir un texto corto, que sale de los parámetros de las grandes editoriales, a lo mejor producido pensando en la literatura y únicamente en ella, el que hace que *Lados B* pueda merecer su subtítulo *Narrativa de alto riesgo.*

Referencias documentales

Bares, Mauricio (editor). *Lados B 2013. Narrativa de alto riesgo.* México D.F.: Nitropress, 2013.

—. *Lados B 2011. Narrativa de alto riesgo.* México D.F.: Nitropress, 2011.

Bourdieu, Pierre. *Les Règles de l'Art.* Paris: Seuil, 1992.

Genette, G. *Umbrales.* Trad. al español de *Seuils.* México D.F.: Siglo XXI, 2001 [Paris: Seuil, 1987].